

DIA DE MODA

AÑO I

1.º DE MARZO DE 1880.

NÚM. 4

TEXTO DE EUSEBIO BLASCO—DIBUJOS DE MANUEL LUQUE

NÚMERO SUELTO UN REAL.—RESERVADO EL DERECHO DE REPRODUCCION.

Redaccion, Plaza de Colenque, 1, tercero derecha.—Administracion, Plaza de San Nicolás, 8, bajo.

Conversacion.



eliz idea fué,
sin duda, la
de los autores
dramáticos,
artistas y es-

critores que quisieron coronar en público al eminente poeta García Gutiérrez. El acto fué solemne, y sólo faltó en él una palabra, una redondilla, algo, en fin, que los espectadores esperaban.

Y que lo esperaban es indudable, porque al terminarse el acto, uno de los poetas subió á un palco, y la marquesa de*** (á quien no nombro porque no estoy autorizado), le dijo con su habitual *esprit*:

—Al verles á ustedes aparecer... ¡yo creí que iban á cantar un himno!

No contenta la empresa del teatro Español con haber rendido tributo de admiracion al autor del *Trovador*, ha puesto en escena *Los amantes de Teruel*, la obra magna del venerable anciano á quien la presente generacion literaria considera como padre y rey. Hartzenbusch es nuestro ídolo, el patriarca de las letras, el gran sacerdote de nuestro culto. Por eso en la noche del viérnes, un público distinguidísimo ocupaba los palcos y las butacas; los anfiteatros y galerías las llenaba esa clase media, entusiasta de nuestras glorias nacionales, que, pese á los que la juzgan más aficionada á los teatros de segundo orden, acude al teatro Español siempre que en los



Cuando Vazquez suspira
Madrid murmura:
—Siempre va la desgracia
con la hermosura.

carteles se anuncian las obras de los grandes maestros, y aplaude con frenesí las bellezas de que están sembradas estas obras, cuya admiración se hereda.

En los palcos, la familia del Sr. Pastor y Landero, tan entusiasta por las artes y las letras, protector decidido de unas y otras; la de Heredia, la duquesa de Prim, la condesa de Almina, la señora de Belsage, la baronesa de Gracia Real, la mariscal Bazaine, las señoras de Rubio y García Romero, la señora de Palacio y otras de las habituales concurrentes á los estrenos: literatos, críticos, artistas, deseosos todos de admirar á Hartzenbusch de nuevo en la escena.

Elisa Tenorio hizo el drama de una manera magistral. Vico tuvo momentos en el tercer acto de esos que no se estudian, porque son la inspiración del genio. La ovación al autor y á los artistas, inmensa. Mil enhorabuenas á la empresa que nos proporciona tan gratas emociones. Siempre hemos creído que una temporada consagrada á la reaparición de las grandes creaciones de nuestro riquísimo teatro sería productiva en extremo para la empresa, y agradecida por el público.



—Marcha de las antorchas.
—Falta hace, porque no se ve nada.

La noche anterior había debutado la Lodi en el teatro Real. Una artista bonita (primera condición), graciosa, con una voz agradabilísima, llena de agilidad, que en cuanto apareció en escena se apoderó del público. A pocas hemos visto mejor recibidas, y á ninguna le habíamos visto

tampoco dejar de ser el personaje de la ópera para ponerse á aplaudir al tenor. Esto, por lo ménos, es nuevo. Verdad es que había motivo, porque Gayarre cantó el final de la ópera como un ángelo.

Ha muerto la condesa de Fuenrubia, tras una breve enfermedad. Emparentada con gran parte de la aristocracia de Madrid, es un luto más que añadir á los innumerables del invierno. Las modistas lo ven todo negro hace seis meses.

El martes pasado, en casa de un amigo, oímos por primera vez á un poeta mejicano, que acaba de publicar un tomo de versos notabilísimos. El Sr. Collado, que así se llama, académico correspondiente de la Española, es un poeta de gran inspiración, cuya llegada á Madrid saludamos con efusión.

Pero esta crónica va siendo demasiado grave, y hay que animarla con una estupenda noticia.

¡El Sr. Santa Ana ha pedido en el Senado que se establezcan cátedras de tauromaquia!

¡Oh, qué gloria para su autor, para la nación y para los toros!

¡Oh progreso decantado de los

tiempos, civilización discutida de la madre España! ¿Quién dudará de vosotros?

Un amigo nuestro, que acompaña siempre á cierto matrimonio, piensa hacer oposición á la clase de banderillas.

¡Pensar que hemos de ver al Tato con medalla del profesorado! ¡Que Frasque! andrá en el padron: Matador de toros... y catedrático!!

EUSEBIO

A Eusebio Blasco.

Andantino.

Canto

Piano

Para el di-a de moda solfa se re-ast,

olvi-dando lo an-ti-guo de tus pra-mesas. Venga el li-bre-to, venga el li-

bre-to, y verás si a la moda te lo sol-fe-o

Fin.

Franc. A. Barbieri



Los sueños del Coronel.

i amigo el coronel Orán me decía la otra noche:

—Ustedes los poetas es-tán siempre soñando, pero

los sueños reales y positivos son otros.

—¿Cuáles?

—Yo se los contaré á usted.

Quando yo iba á la escuela, soñaba siempre con el día de fiesta, en que no iría; y en mis sueños veía una doncellita rubia, muy mona, con su pañolito á la francesa en el cogote... no, no entraba el amor por nada en la dulce vision de la noche, la doncella representaba para mí la libertad, y el sueño era hermoso.



Despues, cuando me llevaron al Colegio de artillería, no se pasaba noche sin que yo soñase con Orenca...

Orenca era una prima segunda que yo tenía, una niña encantadora, la amiga de la infancia, la que corría con-migo por el jardín ántes de que yo fuera cadete... le aseguro



á usted que cuando el toque de diana resonaba en el patio del alcázar de Segovia, yo hubiera preferido morir á despertar, por no perder la vista de Orenca, que vagaba en torno de mi almohada toda la noche...

Sali á teniente para la campaña. Tuve cuarenta y tres novias en seis años. Desde los veinte á los treinta, las veía





—¿Dónde va ese tan decidido?—A dejar la cáscara.



—¡Oh señor baron! ¿Cómo está la hem...



—¿Quién es aquella mamá de zarzuela? Es la mía.



—¿Se lleva usted á la señora? ¡Que lástima!
—Sí, hombre, me la llevo porque los caballos están tomando frío.

en mis sueños á todas. Mis sueños eran exposiciones de ojos, de cabelleras, de piés, de manos; era yo el rey del mundo entónces, y parecía que todas las mujeres de la tierra venían á arrullar mis horas nocturnas como un coro de ángeles.

Pero una de ellas venció á las demas y se apoderó de mi corazon y de mi bolsillo, ¡Qué época aquella! Cuatro años, amigo mio, cuatro años estuve entre las garras de aquella condenada Adela, que entónces me parecía la única mujer posible. Me gastó mi patrimonio, me hizo encanecer, hasta me pegó un día dos palos con una sombrilla... y yo, tonto de mí, que pasaba todo el día á su lado; cuando me

iba á casa por la noche aún soñaba con ella y la veía tendiéndome la mano como si me pidiera algo...



Por fin vino el hastío. ¡Bien venido! Adela se marchó á Puerto-Rico

En un cascarron de nuez

con un teniente de carabineros á quien nunca le agradeceré bastante sus servicios; quedé en libertad y ya mis sueños eran idilios caseros. Veía soñando á todas las señoritas que van al Prado ó á Recoletos, buscaba entre ellas la esposa, la dulce compañera de mi vida, el sér angelical que nos da los hijos y nos zurce las camisas...

Y la encontré.

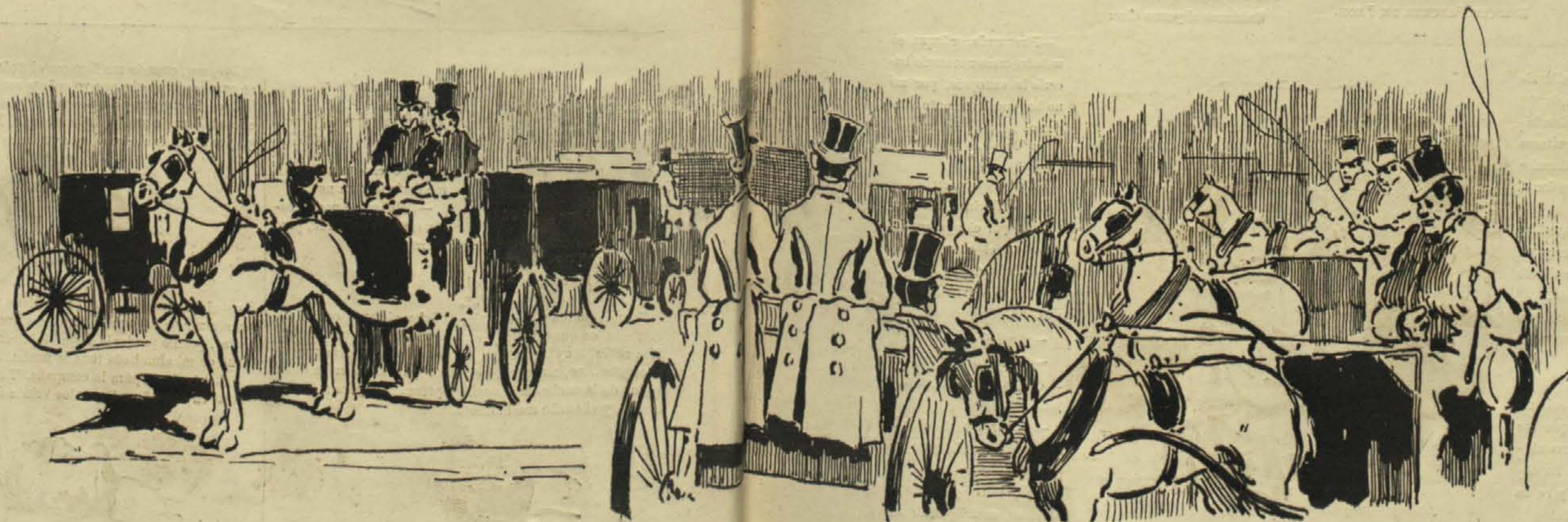
Me casé con Zoa, hija de un auditor de guerra. Fisonomía vulgar, talle esbelto, buena educacion, doce mil duros de dote...

Esto era hace veinte años. ¿Creerá usted que ya no he vuelto á soñar?

A las doce y media de la noche salgo del Casino, donde he jugado mi tresillo y tomado una jicara de asfalto con



pretensiones de chocolate. Llego á mi casa, mi mujer me espera ya dormida y roncando de una manera escandalosa;



—Del santo deber esclavas, —las que nuestro encuentro son, —están oyendo el sermon —el viérnes en

travas. —¡Oh diferente manera —de ir de la gloria al encuentro! —¡ellas lo oyen desde dentro —y nosotros desde fuera!

me desnudo, me pongo mi pañuelo de seda en la cabeza, y me acuesto de espaldas á Blasa, haciendo la figura del águila imperial, como decía el gran Quevedo... y no sueño nada, nada, absolutamente nada!

Verdad es que hoy día de la fecha, entre mi señora y yo tenemos ciento cinco años y medio!



Don Júdas, gran usurero
con ribetes de poeta,
aunque á duro por peseta
llevaba el muy bandolero,
un drama escribió, que entero
leyó al crítico Andrés.

—Dime tu opinion cuál es,
pues la franqueza te sobra.—
Y él dijo: «la única obra
que has hecho SIN INTERES.»

ENRIQUE SANCHEZ DE LEON.

En los últimos bailes de máscaras, el baron de *** se propuso vigilar á su hijo, que iba por primera vez á tan *inmoral diversion* (así llamaba su padre al baile).

La baronesa quedóse muy tranquila en casa, en la seguridad de que al niño no le sucedería nada.

En efecto, á las cinco y media de la mañana entra el niño solo.

—¿Y papá?

—¿Papá? Papá se incomodó mucho porque me vió acompañar á una chica muy mona; me ha dado un puntapié y se ha ido á cenar con ella!

Un diputado muy aficio-



Las elegantes tienen—en un sombrero,—abanico, paraguas—y reverbero.

nado al bello sexo ha intentado, sin resultado, varias veces, la conquista de una virtuosa dama.

La otra tarde la decía, sentado enfrente de ella, en casa de la invencible señora:

—Después de todo, á usted le debo la elocuencia que ya me reconoce la prensa, porque á fuerza de hacerle á usted discursos para convencerla, he acabado por ser orador.

—Sí,—decía ella sonriendo,—ha convertido usted mi casa en Parlamento, ¿no es eso?

—Precisamente; y para esta noche que volveré, le tengo á usted preparado un discurso...

—No, amigo mío, no,—interrumpió la ilustre dama sonriendo.—No venga usted, porque mi reglamento prohíbe las sesiones de noche!



El señor de *** tiene una suegra con la cual asegura que se lleva muy bien.

La susodicha suegra se puso mala hace un mes. El médico de cabecera no acertaba con la enfermedad. Después de varios días sin poder averiguar qué tendría, el doctor propuso al yerno una junta de médicos.

Vienen, en efecto, cuatro ó cinco, estudian los síntomas, y por último declaran que á punto fijo no saben qué nombre dar al padecimiento.

Entonces el yerno dice:

—Pues nada, señores, si ustedes creen necesario hacerle la autopsia, por mí no hay inconveniente ninguno!

Entre bastidores:

Dos bailarinas miran al público por el agujero del telón en el entreacto del *Re de Lahore*.

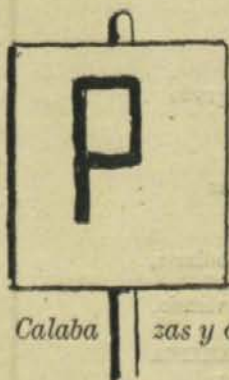
—¡Es él!—exclama una de ellas.

—¿Quién?

—¡Gustavo! Gustavo en la cuarta fila con otra mujer!

—¡A ver, á ver!—dice la segunda mirando, y en seguida exclama:

—Sí, él es, pero no te alarmes, está leyendo *La Correspondencia*. Esa mujer debe ser la suya.



ARA HACER BOCA

Semblanzas del libro *Calabazas y cabezas*, por D. SALVADOR MARÍA GRÁNÉS, que se publica en esta semana.

SAGASTA (DON PRAXEDES)

En el tiempo en que él mandó
nadie en Madrid censuró
su gobierno paternal.
Como que al que hablaba mal
le echaba á Fernando Póo.



EMILIO BRAVO

Contempla, lector querido,
lo que podrá ser un hombre
que tiene un *lio* en el nombre
y un *rao* en el apellido.



EUSEBIO BLASCO

De día, durmiendo vive,
de noche va á las *soirées*,
obras á cientos concibe
y da á luz catorce al mes.
¿Cuándo diablos las escribe?



RUBIO (DON FEDERICO)

No hay operacion que haga
que no le resulte al pelo;
abre un canal á un amigo
como quien se sorbe un huevo.

ECHEVARRÍA Y SANTIBAÑEZ

Mezclan su estilo y su fe
sin que el público sospeche,
si el *Café con leche* ve,
cuál de los dos es la leche
y cuál otro es el café.



ECHEGARAY (DON JOSÉ)

Era sólo un ingeniero,
luego resultó político,
cuando aquel discurso crítico
de la *Cruz del Quemadero*.
Viendo el género simpático,
á las turbas inconscientes
diría: «para estas gentes
puedo ser autor dramático.»

Autor del género fuerte,
pasa una vida agitada
en el *seno de la espada*
ó en el *puño de la muerte*.

Hace con su genio elástico
política y poesía,
y vamos á ver un día
á Echegaray eclesiástico.



PUENTE Y BRAÑAS

Fué de los bufos autor,
y aún conserva cierto tufó,
y sin dejar de ser bufo
ha sido gobernador.

ECHEGARAY (DON MIGUEL)

Es Miguel Echegaray
hermano de don José,
de igual modo que Caín
era el hermano de Abel.



DIANA (DON JUAN MANUEL)

Pasa por hombre de *ris*
por una pieza cualquiera
que le tradujo don Luis
de Baviera;
y aquí tiene usté á Diana
hecho un autor de primera
de la noche á la mañana.



HIDALGO (EL EDITOR)

¡Ay de los que se descuiden
al vender obras á Hidalgo,
porque en ofrecer nó es *idem*.
Se llama Hidalgo, y *da algo*;
pero no lo que le piden.



Un calavera deshecho, famoso por su tronada constante, logró interesar á la hija de un millonario, que se casó con el pobreton á despecho del padre.

Hízose la boda bajo el amparo de la ley; la muchacha llevó en dote millones, que correspondiéndole legítimamente, no pudo menos de entregarle el desolado padre. Los novios se marcharon á pasar la luna de miel á Biarritz; pasó un año.

Durante este año, el padre de la muchacha estuvo enfermo del disgusto. Volvieron los esposos á Madrid, y un día, cuando el suegro menos lo esperaba, se le presenta el yerno en casa.

El millonario vocífera, se irrita, no le quiere ver, va á llamar á un criado para que le eche...



EPIGRAMAS

Sé, queridísimo Juan, con sorpresa y con enfado, que al fin y al cabo has logrado aprender el alemán.

Triste fruto me prometo de tus improbables afanes, porque ya ni entre alemanes podrás pasar por discreto.

A UNA COQUETA

Ni me puedes amar, ni puedo odiarte, ¿Quién tendrá aquí razón? Hija, á juzgar por lo que vamos viendo, ninguno de los dos.

A UN PINTOR DE LA ESCUELA FLAMENCA

Me asombras cuando reparo en tu gusto y tu destreza. Pintas con mucha franqueza... ¿Pintas, hasta con descaro!

**

Pepe es un amigo fiel, del cual, sin embargo, huyo con miedo horrible y cruel. De ningún amigo suyo se habla mal delante de él.

Es cosa que no tolera que le da angustia y zozobra. ¿Hablar mal de quien él quiera, y él delante?—El basta y sobra para hablar mal de cualquiera.

**

Admirado de ver juntos el odio y la adulación, pregunté:—¿Quién os ha unido? y dijo la envidia: Yo.

**

Cansóse el vicio de oír que todos feo le hallaban, y compró la hipocresía para taparse la cara.

JOSÉ DE FUENTES

—Pero vamos á ver,—dice el yerno con la mayor sencillez,—¿á qué viene todo eso? Yo comprendo que esté usted furioso con su hija, que ha hecho una mala boda... pero ¿conmigo? ¡A mí debe V. darme la enhorabuena!



En el palco del marqués de ***

El acomodador, acomodando á la puerta:

—Señor marqués, que está el coche.

El marqués. ¡Que suba!

AVISO

Rogamos á todas las personas que reciban el periódico DIA DE MODA y no hayan pasado aviso á esta Administración como suscritores, lo hagan mandando su importe antes de la publicación del próximo número, pues de lo contrario suspenderemos su envío.

Imp. de Enrique Rubiños

CADEAU Á LOS SUSCRITORES DEL DIA DE MODA

La Empresa del DIA DE MODA dispone con esta fecha que á cada suscriptor del periódico se le remita gráti desde París un número del periódico francés *Le Gaulois* durante todo el mes de Marzo.

DIA DE MODA

TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; número suelto, 1,50 rs.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA É ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA y FILIPINAS, semestre 3 pesos fuertes; un año, 5,50 ps. fs.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar y directamente ó por medio de letra ó libranza anticipada en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, número 8, bajo. Se admiten sellos de franqueo, pero en carta certificada.